

BLASCO IBÁÑEZ, PERIODISTA

Conocemos á Blasco Ibáñez, novelista, político, luchador en la calle y en el Parlamento, bohemio, lleno de pasión y de vida; colonizador en América, idolo popular en Valencia y gran señor en París. Conocemos toda esta variedad de energías que tiene ese artista turbulento y admirable. Pero tal vez hayamos olvidado un poco *aquel* Blasco tan interesante, que en plena lucha política, fundó «El Pueblo» de Valencia. Al iniciar estos ligeros apuntes sobre periodistas regionales, en PLUMAS LEVANTINAS hemos recordado *aquel* Blasco, que fué el primer periodista valenciano.

* * *

Nadie como Blasco supo dar calor de vida y pasión al periodismo. No ha habido en toda la producción periodística de nuestra España, un esfuerzo tan lleno de rebeldía y de juventud que pueda igualar el esfuerzo de Blasco en la primera época de su «Pueblo». Cuando el periodismo español vivía enmohecido, sin espíritu, sin que la sangre generosa de los grandes ideales fecundase su vida miserable, «El Pueblo» fué un magnífico despertar de energías, un relámpago que iluminó las nebruras de aquella prosa plúmbea que decoraba los «fondos» de nuestro periodismo clásico.

Blasco dió á conocer los cuentos más delicados y bellos de la literatura francesa. ¡Qué hermosa obra, salvar fronteras, conseguir que un hombre de Valencia leyese con familiaridad, como cartas de camaradas antiguos, la prosa de Zola y Maupassant, que apenas conocían entonces los demás españoles!

Coged la colección-reliquia sagrada en nuestra religión de Libertad de aquellos tiempos de «El Pueblo». Joaquín Costa llena sus páginas de luz; Alfredo Calderón ofrece, en plena madurez de sabiduría, el fruto de su pluma, hermana de la Larra, el suicida inmortal; Roberto Castrovido es entonces un joven periodista, que acaso ignoraba su magnífico porvenir de «Maestro de periodistas».....

Y entre aquellas firmas, llenas de prestigio, ante cada una de las cuales sentimos un fervoroso recogimiento de idólatras, destaca la firma de Blasco, de Blasco que había sabido unir todas aquellas magnificencias en un periódico provinciano.

Y cuando toda la conciencia liberal de Europa se estremecía ante la lucha del reaccionarismo francés contra el juicio Dreyfus, y la voz de Zola era clarín de guerra y grito de combate, hubo en España un periódico que recogió en sus

columnas la protesta contra aquel ultraje á la conciencia del Mundo; hubo en España quien lanzó también su «¡accuse»: ese periódico fué «El Pueblo»:

* * *

Deja Blasco en el periodismo cosas magníficas, artículos asombrosos llenos de gracia y de vibración espiritual. No son las crónicas de «Oriente», ó las bellas páginas de «El pais del Arte»; no. Son los artículos escritos con apremios de tiempo, con la emoción de un ideal sentido hondamente. Son aquel «Al pasar», que le valió á Blasco unos años de presidio; «La Madre Tierra», su canto á nuestros padres primitivos, á aquellos bipedos que empezaban á sentir cierta inclinación por la verticalidad, á aquellos monstruos peludos que vieron por primera vez como brotaba una chispa de fuego y empezaban á sentir las primeras inquietudes de un sentimiento y un raciocinio primitivistas. En las hojas de «El Pueblo» ha quedado una de las obras más intensas del periodismo español.

Fué Blasco nuestro primer periodista, y lo era, cuando, escribiendo «La Barraca», «Cuentos Valencianos» y «Flor de Mayo» se revelaba como uno de los primeros novelistas españoles y cuando completando su acción trazada en su famoso «La Revolución en Valencia» era el primer revolucionario de España.

Entonces Blasco, escribía, se batía como un león en las calles y llenaba de luz, de ideal la conciencia de esta admirable región valenciana.

Septiembre 1918

CARLOS ESPLÁ.

A.P.O.E.
SIG.: 1. 2a/431